

ACUARELA DE LUZ

esto es Jalisco



Acuarelas: **Jorge Monroy** • Textos: **Jorge Souza**

ACUARELA DE LUZ

PARA DN CLAUDIO JIMENEZ VIZCARRA
esto es Jalisco
CON MUCHO AFFECTO DE SU AMIGO MONROY

**Jorge Monroy,
acuarelas de luz sobre Jalisco**

La mirada construye, desde la blanca palma de la acuarela, el sueño serenísimo de una luz imposible que emerge hasta nosotros en Jalisco.

Agua y aromas. Retina de la vida. Nomenclatura clara de silencios: transparencia que duerme sobre los ojos de un misterio cercano y familiar: así, Jalisco cobra forma en la pintura de Jorge Monroy; se revela a sí mismo desde un juego preciso de pigmentos y trazos, sobre la intensa albura del papel.

La creación del artista despliega en el oído, trasfigurada, la visión de la vida. Recupera paisajes, calles, atardeceres, que han sido nuestros pero que perdimos en el solitario aliento cotidiano.

Sin saberlo quizá, o sin confesarlo, Jorge Monroy convoca un alfabeto de sabiduría con los signos de sus composiciones; transparente ritual que reconstruye, con cada pincelada, los espacios que a Jalisco pertenecen.

Cada golpe de luz, cada matiz, deja en nosotros la huella de su sereno fuego; cada tono revela una sílaba exacta de la vida y enciende el esplendor de un cielo que despierta en labios de la tarde.

Jorge Monroy nos muestra que cada sitio posee su propio resplandor y nos impregna.

Una cúpula erguida entre los sueños, una mañana que arde en la mirada, la fachada barroca de algún templo, la charrería y sus suertes, el mariachi, todo es fuente y motivo para el creador.

El volumen, la forma, la figura, emergen de la luz de cada imagen. Agua sin nombre: dilución de tintas. Mano que toca el corazón, los párpados; y la vida, que ahora se levanta entre raíces de árboles eternos, en paisajes de viento, en templos de cantera redimida. Bebe-mos del milagro: bastan algunos trazos para dar cuerpo al monte, al monumento, al pueblo, a los muros de adobe, a las calles manchadas de secretos.

La precisión del pulso del artista, el movimiento exacto de su mano, el ritmo del conjunto, los suaves equilibrios de la sombra, dan nueva forma al orbe ante el ojo que pleno lo contempla: Vivificante voz que vivifica con sus manos de suave pertenencia; ave de blanco fuego entre los intersticios de nuestra geografía.

Jorge Monroy entrega con esta obra una veta escondida de Jalisco —floración del presente— que le recuerda al jalisciense que está vivo, y le dice, en silencio: no claudiques; tuya es la luz aún; tuya la imagen que ha derrotado al tiempo y te refleja; tuyo tu territorio, siempre envuelto en los lazos amorosos de la luz.

Jorge Souza Jauffred